

4—LAS ÚLTIMAS NOTICIAS—Sábado 1 de Abril de 1978

Aquella tarde Santiago permanecía aún con un pronunciado ambiente estival. Sólo doce días de reciente otoño. Cruzaba el Parque Forestal, a la altura de la Puente Alemán. Era el 1.º de abril del año pasado. Acompañaba a mi hija Julieta a una tienda artesanal. De pronto, un poco a la distancia, el rítmico saludo de Tomás Lago y Ernesto Eslava, mis viejos amigos escritores. Les vi perderse más allá del puente que cubren la Escuela de Derecho de la U. de Chile.

Media hora más tarde regresé por Pie Nono. De nuevo el alegre reencuentro. Allí, en una fuente de soda, Tomás y Ernesto estudian los últimos tomos del sol, que ya otoñal, no perdía su apostura veraniega. Seridos vasos de espumante creaban campanillas el refrescante oficio. Ahora el saludo fue de largos abrazos y palmoteos. Sobre todo con Tomás Lago, a quien no dividaba bastante tiempo. Tomamos asiento junto a su mesa y brindamos por esa feliz tarde que nos juntaba. Mientras Ernesto Eslava me mostraba y hacía la apología de dos hermosas grandes hojas de ciruela que recogieron en el Ferial, Tomás, con su hablar reposado y diligente, ponía al tanto a Julieta sobre nuestra antigua amistad y traíjines literarios. Recordaba las inolvidables veladas en casa de Neruda y lo costaba cómo Pablo gustaba con sus elegantes imitaciones "en familia" y mi buen humor siempre a costas.

Amables y poderosas frases tuvo para recordar largos y pasados años, mi querido Tomás.

Lago que hicimos el más variado recuerdo, jornada recorrida, nada fene y estoy listo en cualquier momento para esa partida que tanto te inquieta".

Charlamos unas instantes más, que se fueron prolongando por casi una hora. Nos despedimos con igual euforia que al encuentro.

Cuando a mi casa, conversé con mi hija la singular de algunas frases de Tomás —días después lo hacía con Eslava, cuéctos, también, en esta poster reunión—, de cómo parecía sentir en parranda presencia, que lo aguardaba la muerte. En verdad, yo no comprendía en esos instantes por qué había insistido Lago en aquella tremenda realidad, tan resignado y resaca, y como quien dice, casi mostrándose en una mano su pasaporte para la muerte.

Al día siguiente, 2 de abril de 1978, supe la triste noticia: Tomás Lago acababa de fallecer. Se quedó mudo en mitad de un diálogo, sentido en el living de su casa, hablando por teléfono. Hasta ahí lo acompañó un noble coronán que algunas horas antes le había dictado parte de la conversación que nos alarmara.

Fue el último encuentro con este gran amigo y culto escritor. Le debemos muchas páginas a su labor y tantas ideas que fueron buenas realidades. Después este apunte en su memoria, cuando llega el primer aniversario de su muerte cuando su calor humano se consumió en el invierno de la vida; después esta cotización de su presencia con el verso final de su poema "Sombra paralela": "Ay, el invierno su penita negra".

Evocaciones 684557

El Último Encuentro con Tomás Lago

Por Víctor Franzani



Tomás Lago

me dijo que estaba escribiendo sus Memorias. Lo hacía contra el tiempo. "Es preciso apurarse — me explicó — en cualquier instante puede sobrevenir el punto final." Lo interrumpí "Por favor, no hablemos de la muerte. Amo mucho a la vida; además, te encuentro muy bien". Accedió a mi pedido. Cambió el tema, pero antes agregó "En todo caso, tengo ya larga

El último encuentro con Tomás Lago [artículo] Víctor Franzani.

Libros y documentos

AUTORÍA

Franzani, Víctor, 1916-1983

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último encuentro con Tomás Lago [artículo] Víctor Franzani. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile